

Dr. Tiberius Rata, Teología del Antiguo Testamento,

Sesión 5, Dios como legislador

© 2024 Tiberius Rata y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Tiberius Ratta en su enseñanza sobre la Teología del Antiguo Testamento. Esta es la sesión 5, Dios como Legislador.

Hola a todos. Hoy vamos a hablar sobre Dios como Legislador, y de hecho vamos a comenzar con el Nuevo Testamento porque el Nuevo Testamento indica para qué era la ley y cuál era el propósito de la ley. Pedro, especialmente Pablo, habla mucho sobre el propósito de la ley en Romanos cuando habla de cómo la ley reveló la pecaminosidad y la naturaleza del pecado. Pero al mismo tiempo, reveló la santidad de Dios, como dice Pedro en 1 Pedro 1:16. Por eso es que la ley, cuando miramos la ley, no podemos pensar solo en regulaciones, ya sabes, qué hacer y qué no hacer.

Así pues, la ley es reguladora, pero también reveladora. Por eso, cuando no leemos Levítico, nos perdemos una parte, una parte muy importante de quién es Dios, porque Dios es santo y se revela como santo, especialmente en Levítico. Así pues, la ley, una vez más, estaba allí para revelar la pecaminosidad, para revelar la naturaleza del pecado, para revelar la santidad de Dios, para inhibir el pecado.

Pero en última instancia, como dijo Jesús en Lucas 24, era para guiar a Israel hacia el Mesías. En Gálatas 3:23, Pablo escribe: Antes de que viniese la fe, estábamos cautivos bajo la ley en la cárcel hasta que se revelase la fe venidera. Así que la ley era nuestro ayo o nuestro pedagogos, o de donde viene la palabra pedagogo, o algunos dicen maestro o tutor o guardián.

Así pues, la ley fue nuestro pedagogos hasta que Cristo vino para que fuéramos justificados por la fe. Por tanto, la ley tenía por objeto señalarnos a Cristo, y lo hace. Pero la verdad es que la ley tenía limitaciones.

Y esto lo vemos claramente. Nuevamente, el autor de Hebreos escribe claramente que la ley no puede perfeccionar a nadie en su relación con Dios. Si la perfección se tenía que alcanzar a través del sacerdocio levítico, pues bajo el pueblo se recibió la ley, ¿qué necesidad habría habido de que surgiera otro sacerdote según el orden de Melquisedec en lugar de uno llamado según el orden de Aarón? Así que, Jesús no pudo haber sido un sacerdote según el orden de Aarón o Leví porque no era de esa línea.

Así pues, era sacerdote según el orden de Melquisedec, como nos dice el autor de Hebreos. De modo que, una vez más, la ley tiene limitaciones. Y el autor de Hebreos nos vuelve a decir que el nuevo pacto es superior al pacto mosaico.

El otro día analizamos el nuevo pacto y vimos cómo muchas de las promesas del nuevo pacto se renuevan a partir del pacto mosaico. La ley no es diferente. La diferencia es que ahora está escrita en el corazón por medio del Espíritu Santo.

El perdón de los pecados existía en el antiguo pacto. Bueno, existe ahora en el nuevo pacto, pero lo que es superior es la persona de Jesús. Jesús es el superior.

No sólo el mediador, sino también este mejor sacrificio. Esto hace de Jesús el fiador de un mejor pacto. Y, de nuevo, Hebreos 8:6, pero tal como están las cosas, Cristo ha obtenido un ministerio que es tanto más excelente que el antiguo, cuanto el pacto por el que media es mejor, puesto que se basa en mejores promesas.

Entonces, ¿por qué nos molestamos siquiera con la ley? Bueno, tenemos que volver en cierto sentido a 2 Timoteo 3 para ver lo que dice Pablo en el versículo que nos gusta citar sobre las Escrituras. Las Escrituras antiguas, 2 Timoteo 3, 16. Las Escrituras antiguas son inspiradas por Dios y útiles para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en justicia.

Bueno, si las Escrituras antiguas hacen eso, entonces la ley tiene que hacer lo mismo. ¿Y tenemos que preguntarnos entonces si la ley enseña doctrina? Y la respuesta es sí. La ley enseña doctrina exactamente como dice 2 Timoteo aquí.

Enseña todas estas cosas y es buena para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios sea perfecto y esté capacitado para toda buena obra. Así que, cuando examinamos la ley, vemos que enseña doctrina. Por ejemplo, ¿dónde aprendemos que Dios es soberano? Lo aprendemos de la ley.

Éxodo 34 es un pasaje muy conocido en el que Dios se revela a Moisés. Y nos centramos mucho en los versículos 6 y 7, en los que, de nuevo, Dios nos enseña la doctrina allí, de que Dios es clemente y misericordioso en los versículos 6 y 7. Pero luego, en el versículo 9, leemos: Si ahora he hallado gracia en tus ojos, oh Señor, te ruego que permitas que el Señor entre en medio de nosotros, porque es un pueblo duro de roer; y perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado, y toma tu herencia. Los versículos que nos enseñan acerca de la gracia de Dios, bueno, en primer lugar, es que es santo y justo.

Y eso es lo que aprendemos en Levítico. En realidad, el tema principal de Levítico es la santidad. ¿Y dónde aprendemos que Dios es santo? En la ley.

¿Cómo sabemos que Dios es eterno desde la eternidad hasta la eternidad? Bueno, antes de que Juan nos lo diga en 1 Juan, aprendimos eso en Deuteronomio. Aprendimos que Dios es una persona en Génesis 1. Aprendimos en Levítico 26 el hecho de que él es todopoderoso y sabio: Deuteronomio 10, Éxodo 31.

Como dije, Dios es soberano. Y nuevamente, Dios es clemente y misericordioso. En Éxodo 34, versículos 6 y 7, cuando el Señor pasó por delante de él y proclamó: ¡Jehová, Jehová, Dios misericordioso y clemente, lento para la ira y grande en misericordia y verdad, que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, pero que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos hasta la tercera y cuarta generación!

Pero una de las cosas más importantes que aprendemos de la ley del Antiguo Testamento en cuanto a la doctrina es que el pecado de las personas puede ser perdonado. Esto se hacía mediante el sistema de sacrificios, que era un sacrificio sustitutivo. La idea era que merecíamos morir.

La paga del pecado es muerte. Eso no es algo que se haya desarrollado en el Nuevo Testamento. Eso fue desde el principio.

Si lees los Salmos, eso queda muy claro. Pero en Levítico, cuando Dios da un sistema de sacrificios, cuando establece un sistema de sacrificios, se asegura de que haya un sustituto en nuestro lugar. Había un animal que era sacrificado.

Así hará con el becerro, Levítico 4:20, como hizo con el becerro de la ofrenda por el pecado, y el sacerdote hará expiación por ellos, y serán perdonados. Por lo tanto, el perdón de los pecados es posible a través del sacrificio sustitutivo. El problema con esto es que era temporal, y el sumo sacerdote tenía que hacer esto todos los años en Yom Kippur, el día de la expiación.

Una vez más, el autor de Hebreos deja en claro que el pacto mosaico siempre se suponía que sería temporal en su naturaleza hasta que Cristo viniera y se convirtiera en sacrificio de una vez por todas. Por lo tanto, Pablo tiene razón en 2 Timoteo 3 cuando dice que el Antiguo Testamento, toda la Escritura, enseña doctrina. Bueno, la ley enseña doctrina.

Pero también, dice Pablo, la Escritura instruye en la justicia. Esto tiene que ver con la relación entre ellos. Amar al prójimo no es una invención del Nuevo Testamento.

Mucha gente está confundida con esto. No, en realidad eso comienza en Levítico 19, a partir del versículo 18. No te vengarás ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo.

Entonces, cuando Jesús pronuncia esas palabras, y cuando está en la tierra, está citando Levítico. Así que sí, la ley instruye en justicia y nos enseña cómo vivir nuestras vidas todos los días. Pero, repito, el desarrollo del Nuevo Testamento no es un desarrollo del Nuevo Testamento.

¿Dónde aprendemos que no debemos codiciar? Bueno, la ley nos lo enseña. Es uno de los Diez Mandamientos. No codiciar.

El apóstol Pablo habla de cómo nuestra naturaleza pecaminosa siempre quiere tener algo que no es nuestro y codiciamos algunas cosas que son de nuestro prójimo. Pero, repito, eso no es un desarrollo del Nuevo Testamento. La ley lo revela.

¿Dónde aprendemos que debemos pagar a nuestros pastores? En realidad, no es un desarrollo del Nuevo Testamento. En realidad, el cuidado de los siervos de Dios se inicia en la ley. Cuando se traían algunos de los sacrificios, sacrificios de comida y sacrificios de carne, los sacerdotes se beneficiaban de ellos; aunque eran sacrificios dados a Dios, los sacerdotes se beneficiaban de la comida en sí.

Sé que algunas iglesias operan desde esta perspectiva: "Señor, mantén al pastor humilde porque así lo mantendremos pobre". Ese no es un concepto bíblico. En la Biblia, los siervos de Dios siempre fueron cuidados y, con suerte, nuestras iglesias también deben aprender eso.

Pero entonces debemos preguntarnos: ¿qué pasa con el cristianismo? Tiberio, soy cristiano. ¿Sabes cómo debo considerar la ley? Algunas personas piensan: "Bueno, la ley es algo que está tan arriba que no puedo alcanzarla". Y, de hecho, he oído a gente decir: "Bueno, sí, Dios dio la ley y la puso tan arriba que la gente no puede alcanzarla, y van a Cristo".

Bueno, eso es un gran malentendido. En realidad, si buscamos en las Escrituras, aprendemos que la libertad de la ley de Moisés no significa libertad de las exigencias de una vida recta. Porque muchas veces algunas personas dicen: bueno, ya sabes, estoy bajo la gracia, no bajo la ley.

Y, en realidad, están usando eso para justificar su comportamiento pecaminoso. Pero, como mencioné antes, en otra conferencia, Jesús aquí en el Sermón del Monte, no baja el listón, sino que lo sube. Nuevamente, en el Sermón del Monte, cada vez que dice: "Habéis oído que fue dicho", pero os digo que nunca baja el listón, sino que lo sube.

Habéis oído que se dijo: No matarás, y el que mate será reo ante el tribunal. Pero yo os digo que todo aquel que se enoje con su hermano será reo ante el tribunal. Habéis oído que se dijo: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que todo el que mira a una mujer para codiciarla, ya cometió adulterio con ella en su corazón. Habéis oído que se dijo: No perjurarás, sino cumplirás al Señor lo que has jurado. Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera.

Habéis oído que se dijo: ojo por ojo y diente por diente, pero yo os digo: no resistáis. A todo esto, Jesús deja claro que la ley y los diez mandamientos, por ejemplo, eran el mínimo, el requisito mínimo. No estaban ahí para nadie.

No, eran muy alcanzables. Eran el requisito mínimo, mínimo. Y estar bajo un nuevo pacto, realmente, de hecho, Jesús eleva el listón.

Él no baja el listón. Por lo tanto, la ley de Moisés no es vinculante para el cristiano en el sentido de que nadie te esperará en las puertas del cielo y te pedirá, como dicen algunas personas, que te revises los tatuajes. Porque según la ley, ya sabes, no se supone que te hagas tatuajes.

Y eso es lo que les digo a mis alumnos. Ahora bien, hay muchos otros temas en lo que respecta a la sabiduría de eso y todas esas cosas. No estoy defendiendo los tatuajes.

Lo único que digo es que un tatuaje no impedirá a nadie entrar en el reino de los cielos. A eso me refiero aquí: la ley de Moisés no es vinculante para los cristianos. Por suerte, podemos ir a almorzar y comer tocino.

De nuevo, se puede cuestionar la sabiduría de eso, pero, repito, nadie irá al cielo en función de sus preferencias alimentarias. Por eso, es muy importante entender que la ley de Moisés no es vinculante.

Ahora bien, esto no significa que no nos enseñe quién es Dios ni tampoco que no nos enseñe la ley moral de Dios, que, dicho sea de paso, no cambia. El adulterio era un pecado en el Antiguo Testamento.

Y bajo el antiguo pacto, el adulterio sigue siendo pecado. Por lo tanto, la ley moral no ha cambiado. Pero en lo que respecta a estar sujetos a la ley ceremonial, a la ley cívica, ese no es el caso entre nosotros.

Así que, el cristiano no debe volver a someterse a las normas de la ley mosaica. ¿No era eso lo que los gálatas estaban tratando de hacer? A algunos de ellos se les dijo que, para ser cristiano, primero hay que circuncidarse. Así que había algunos judíos que, aunque estaban guiando a algunos hacia Cristo, a algunos paganos hacia Cristo, a algunos gentiles hacia Cristo, querían convertirlos primero en judíos y luego en creyentes.

Pero el apóstol Pablo dice: no, no crean a nadie que diga que Jesús más la circuncisión es igual a ser creyente. Y si observan el libro de Hebreos, las personas en el libro de Hebreos hicieron lo mismo. Querían volver a estar bajo las normas del pacto mosaico.

Y el autor de Hebreos les dice: No, no hagan eso. Hay un pacto mejor y más superior. Ustedes están bajo el nuevo pacto.

El cristiano está ahora bajo la ley de Cristo. Ahora bien, la ley de Cristo no significa que sea diferente de la antigua ley en términos de moralidad, porque, y veremos esto un poco más adelante, todo lo que vemos en los Diez Mandamientos en realidad estaba allí antes de que se dieran los Diez Mandamientos, y aparecen nuevamente en el Nuevo Testamento.

Pablo escribe en 2 Corintios 3 que el problema está en la ley, no en el espíritu de la ley. El problema está en la letra de la ley. Por eso, cuando habla del nuevo pacto en 2 Corintios 3, Pablo trata de argumentar: "Oye, yo soy ministro del nuevo pacto".

Y es muy importante entender la letra de la ley y el espíritu de la ley. Dice que el Señor es espíritu, y donde hay espíritu del Señor, hay libertad. Y todos nosotros, con el rostro descubierto como en un espejo de la gloria de Dios, nos estamos transformando en la imagen, en la misma imagen de un grado de gloria a otro.

Porque esto viene del Señor, que es el Espíritu. Anteriormente, habla de la letra frente al espíritu de la ley. Y dice en 2 Corintios 3, 6 que, como sabéis, Dios nos hizo competentes para ser ministros de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu, porque la letra mata, pero el espíritu vivifica.

Ahora bien, hay algunas personas que no entienden eso y dicen: "Oh, vean la letra de la ley, ya saben, elimínenla". Bueno, no lo entenderían. No podríamos entender el espíritu de la ley si no supiéramos lo que dice la letra de la ley.

Un buen ejemplo de no entender esto fueron los fariseos, que guardaban la letra de la ley pero no su espíritu. Y entonces lo que pasa es que uno se convierte en fariseo o, a veces, en legalista, porque lo que pasa es que uno pone un cerco alrededor de la ley. Y, obviamente, eso no es bueno.

Así que el problema aquí no es la ley, sino la ley sin espíritu. Y eso es lo que Pablo está tratando de argumentar.

Sí, la letra mata si no tienes el espíritu de Dios. Por eso es que hay que enfatizar el espíritu de la ley. Por ejemplo, incluso cuando hablamos de los Diez Mandamientos, se puede hablar de la letra de la ley.

Por ejemplo, no cometerás adulterio. Bueno, si cumples la letra de la ley, eso no significa que no la quebrantas, porque según Jesús, también tienes que cumplir el espíritu de la ley, porque puedes cometer adulterio con alguien en tu corazón. Así que no se trata solo de cumplir la letra.

También hay que respetar el espíritu de la ley. En otras palabras, el espíritu de la ley es más profundo. Hay que tratar a la persona con dignidad y como creador a imagen de Dios.

Lo mismo ocurre con el no matar. Sí, puedo cumplir la letra de la ley al no asesinar a alguien, al no clavarle un cuchillo en la espalda a alguien, pero puedo asesinar la reputación de alguien mintiendo sobre él o diciendo cosas erróneas sobre él. Básicamente, uno cumple la letra de la ley, pero no cumple el espíritu de la misma.

Y es por eso que el espíritu de la ley es más profundo. Por eso es necesario enfatizar el espíritu de la ley por sobre la letra de la ley. Así, la palabra hebrea para ley es Torá.

A veces se traduce con L minúscula. A veces se traduce con L mayúscula y se refiere a la ley de Dios. A veces es solo instrucción. Es solo enseñanza.

Por eso es importante que lo definamos. La Torá no necesita ningún estándar divino de conducta para el pueblo de Dios. Siempre es muy, muy práctica.

Y a veces, tiene que ver con sacrificios y ofrendas. En Levítico, nuevamente, tenemos todo un sistema de ofrendas cuando la gente se presenta ante el Señor. A veces se habla de sábados y fiestas.

Y, de nuevo, como Jesús murió de una vez por todas por los cristianos, no tenemos que celebrar estas fiestas como las celebraban los judíos en la antigüedad. Podemos celebrarlas si queremos. Y está bien mirar nuestro calendario y pensar en algunas de estas cosas.

Pero no tenemos por qué hacerlo. Repito, ya no estamos obligados por el antiguo pacto. Pero, por ejemplo, en la Pascua, cuando celebramos la muerte y resurrección de Jesús, sería un gran perjuicio para nuestro pueblo si no les enseñáramos acerca de la Pascua en el Antiguo Testamento en Éxodo 12, porque ahí es donde se originó.

Y la gente necesita entender lo que significa la Pascua cuando Pablo dice: "Bueno, Cristo, nuestro cordero pascual, ha sido sacrificado por nosotros". Por eso es muy importante utilizar el Antiguo Testamento para enseñar el Nuevo Testamento.

Tenemos sábados y fiestas y normas sobre pureza e impureza. Y, de nuevo, lo que era limpio e impuro bajo la ley no lo es, en lo que se refiere a la ley ceremonial, no es lo mismo para nosotros. Crecí en una iglesia muy legalista.

Y fue interesante porque nuestra iglesia todavía conservaba algunas de las normas de la ley. Y yo pensaba, ¿por qué? Porque no las cumplíamos todas. Solo cumplíamos algunas, lo cual era muy extraño.

Bueno, por supuesto, una de ellas era que no se deben hacer ciertas cosas los domingos. No se juega al fútbol ni al golf. Y por eso me perdí muchas rondas de golf por obedecer a eso.

Pero lo triste es que yo tenía 32 años cuando me di cuenta de lo legalista que era y de cómo me habían educado. Otra ley que nuestra iglesia respetaba, que ahora que lo pienso, me resultaba extraña, era que cuando una mujer daba a luz, tenía que quedarse en casa entre cuatro y seis semanas porque así lo dictaba la ley. ¿Por qué? Ya no estamos sujetos a esa ley.

Y es muy extraño que hayamos elegido a nuestro antojo ciertas leyes que aún conservamos. Hasta el día de hoy no lo entiendo, pero ahora que lo pienso es muy importante.

Entonces, sé lo que hicimos mal, pero repito, no estamos bajo la ley, no estamos bajo la ley ceremonial.

Nuevamente la Pascua y la consagración de los primogénitos. Ya mencioné Éxodo 12. Nuevamente no tenemos que entregar nuestros hijos al Señor como lo hicieron entonces.

Ya sabes, el primogénito, el que abrió la matriz, era santo para el Señor. Bueno, no, pero nosotros entregamos todos nuestros hijos al Señor. Hacemos la dedicación de los bebés y los dedicamos al Señor.

Pero, repito, no lo hacemos como parte de la ley y no tenemos que pagar cinco shekels para rescatarlos. Cuando la Biblia también habla de la Torá, a veces se refiere a todo el libro de Deuteronomio.

Y nuevamente, cuando analizamos Deuteronomio, Deuteronomio cumple una función muy importante en el corpus del Antiguo Testamento porque los profetas, especialmente, hicieron muchas referencias al libro de Deuteronomio cuando hablaban sobre la ley y las normas. Por lo tanto, la Torá sirve como una amplia referencia al libro de Deuteronomio. Nuevamente, se refiere a él como la ley, el libro de la ley, el libro de la ley de Moisés.

Cuando Jesús habla de eso, menciona el Libro de la Ley de Moisés, la Ley de Moisés y el Libro de la Ley de Dios. Eso lo tenemos en Josué. En el segundo libro de Reyes se habla de la ley del Señor.

Así, en los libros históricos y en los profetas, muchas veces esa designación se refiere al libro de Deuteronomio. A veces, la Torá se refiere a todo el Pentateuco, a los primeros cinco libros de Moisés, como menciona Esdras en Esdras. De nuevo, uno de

mis versículos favoritos de las Escrituras sobre Esdras, porque Esdras ha puesto su corazón en estudiar la ley del Señor.

Bueno, él no sólo estudió el libro de Deuteronomio, sino que estudió todo el Pentateuco para ponerlo en práctica y enseñar sus estatutos y normas en Israel. Y luego, a veces, se traduce Torá como una instrucción para designar la voluntad de Dios con respecto a la conducta humana en general. Nuevamente, tenemos eso en Génesis 26 y lo tenemos en Éxodo 12.

Pero cuando tomamos las leyes y las separamos, en realidad hay dos tipos de leyes. Los académicos las dividen en dos. Casuísticamente, es lo que llamamos jurisprudencia.

Se utilizan incluso hoy en día. Luego, las leyes apodícticas, principalmente los Diez Mandamientos, son apodícticas. Las leyes apodícticas, las que mejor conocemos, porque nuevamente se refieren a los Diez Mandamientos, generalmente en segunda persona, comienzan con un mandato: deberás o no deberás.

Son principios. Son principios, ya sabes, no honrarás a tu padre, por ejemplo, honra a tu padre o no matarás, no robarás, etcétera. Por lo tanto, los mandamientos generales no te dan una calificación, y no dicen que no debas hacer esto por esto.

Son sólo mandamientos. Por lo general, no se indican las consecuencias de no cumplirlos. No se dice qué sucederá si, por ejemplo, creas una imagen y la adoras.

El derecho casuístico suele comenzar con si , entonces. La mayoría de las secciones jurídicas son casuísticas. Son estudios de casos, generalmente en tercera persona.

Oye, si tu buey, ya sabes, cornea a alguien, ya sabes, de nuevo, es una situación hipotética, pero también es muy específica. Si el buey corneó a alguien antes, bueno, entonces debes matar al buey. Pero de nuevo, se basa en otros casos.

Y, por lo general, se incluyen comentarios sobre la ley, por qué se debe hacer esto o no. A veces, también se dan allí las consecuencias de no cumplirla. Un ejemplo lo tenemos en Deuteronomio 15, versículos 7 y 8. Nuevamente, mencionamos esto cuando hablamos de Rut.

Si entre vosotros se empobrece alguno de vuestros hermanos en alguna de vuestras ciudades, en la tierra que el Señor vuestro Dios os da, no endureceréis vuestro corazón ni cerraréis vuestra mano contra vuestro hermano pobre, sino que le abriréis la mano y le prestaréis lo que necesite. Tened cuidado de que no haya en vuestro corazón ningún pensamiento indigno. Y decís: "El séptimo año está cerca", y miráis con resentimiento a vuestro hermano pobre, y no le dais nada.

Entonces él clamó al Señor contra ti y tú eres culpable de pecado. Le darás con liberalidad, y tu corazón no será mezquino cuando le des. Por eso el Señor tu Dios te bendecirá en todos tus trabajos y en todo lo que emprendas, porque nunca dejará de haber pobres en la tierra.

Así que vemos cuántas explicaciones más hay acerca de esta ley. De nuevo, es muy, muy importante. Entonces, ¿cómo debemos entender el Antiguo Testamento y la Ley Mosaica? En primer lugar, debemos entender que Moisés percibió la obediencia a las leyes del Pacto Mosaico no como una forma de condición previa para la salvación, sino como una respuesta de agradecimiento a aquellos que ya habían sido salvados.

Porque a veces pensamos así: "Oh, la gente del Antiguo Testamento tenía que hacer estas cosas para ser salvos. No, nadie se salvaba en el Antiguo Testamento por hacer estas cosas sin tener fe. Porque por gracia sois salvos por medio de la fe".

No hay dos caminos para la salvación. Por eso, es muy importante entender que estos eran el pueblo de Dios, elegido por Dios, y por eso se les pidió que cumplieran estos mandamientos. No estaban cumpliendo los mandamientos para convertirse en el pueblo de Dios.

Y Éxodo 19, mencionamos antes en otra lección cómo Dios designa a su pueblo como segula, como una posesión preciada. Y es por eso que Dios está haciendo un pacto con ellos. Él no está haciendo un pacto y dándoles las leyes para que puedan convertirse en su segula, sus posesiones preciadas.

Así pues, si en verdad escucháis mi voz y guardáis mi alianza, seréis mi especial tesoro entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; seréis un reino de sacerdotes y una nación santa. Estas son las palabras que dirás a los israelitas. Y después, el preámbulo de los diez mandamientos: Yo soy el Señor vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre.

Entonces, no dice: "Ustedes serán mi pueblo. Yo seré su Dios". No, dice: "Yo soy el Señor su Dios".

Por lo tanto, es muy importante entender esto. La obediencia a la ley no se dio para que la percibieran como un deber de una u otra parte, sino como una expresión de la relación de pacto. El pueblo de Israel estaba en una relación de pacto con el Dios Creador, con el Dios que hace y cumple el pacto.

Y como parte de esa relación de pacto, debían cumplir esas leyes. No se puede entender la ley del Antiguo Testamento sin una relación íntima de pacto entre Yahvé y su pueblo elegido. Por eso, mucha gente lee las leyes y dice: "Haz esto, no hagas aquello".

Bueno, en lugar de leerlo como una lista de cosas que se deben y no se deben hacer, ¿cuánto cambiarían nuestras vidas si lo leyéramos como una carta de amor de Dios para nosotros? Una vez más, estamos en una relación íntima con Él. Léalo como una carta de amor, en lugar de una lista de cosas que se deben y no se deben hacer. Las cosas cambiarían drásticamente, ¿no es así? La obediencia a la ley, una vez más, no era una condición previa para la salvación, sino una condición previa para que Israel cumpliera la misión a la que había sido llamado.

La obediencia a la ley también era una condición previa para recibir sus propias bendiciones. Sí, la obediencia a la ley traía bendiciones, y la desobediencia a la ley traía maldiciones.

Nuevamente, hay pasajes claros tanto en Levítico como en Deuteronomio 28, que es probablemente el pasaje más conocido al respecto. En Deuteronomio 8, hay bendiciones por la obediencia y maldiciones por la desobediencia. Hay un capítulo entero dedicado solo a esas.

Pero sí, el pueblo del pacto del Antiguo Testamento recibió bendiciones por obedecer y guardar la ley del antiguo pacto. Ahora bien, a veces nos vemos tentados a hacer eso también y decir: “Está bien, Señor, voy a hacer esto y luego espero que tú hagas esto otro”. Bueno, nuevamente, ya no estamos bajo el pacto mosaico.

Estamos bajo el nuevo pacto y, de hecho, recibimos mucha gracia y misericordia. Y algunas personas dicen que Dios es un Dios de segundas oportunidades.

Bueno, no sé qué piensen ustedes, pero yo creo que es el Dios de las segundas oportunidades. Y también que siempre nos da una oportunidad tras otra y gracia tras gracia. Otra forma de entender correctamente el Antiguo Testamento, la ley mosaica, es que la revelación de la ley por parte de Dios debe percibirse como un privilegio supremo y único.

Hay que verlo como un claro contraste con las naciones que adoraban a los dioses de madera y piedra y que, por consiguiente, no podían oír, ver ni hablar. Una vez más, Dios, a lo largo del Antiguo Testamento, les enseña que él es el Dios verdadero, y que los demás dioses de las naciones son justos y no son nada.

El Salmo 115 es un salmo clave que habla de esto. Sus ídolos son plata y oro, obra de manos humanas. Tienen boca pero no hablan, ojos pero no ven.

Tienen orejas pero no oyen, narices pero no huelen, manos pero no sienten, pies pero no andan, y no emiten sonido alguno con su garganta. Aquellos que los hacen se vuelven como ellos, y también todos los que confían en ellos.

Oh Israel, confía en el Señor. ¿Por qué? Porque él es el único, el único Dios verdadero. Por eso la verdadera obediencia a la ley debía percibirse como una expresión externa de una disposición interna de fe en Dios y de amor pactado hacia él.

Nuevamente, no se trataba de guardar la ley para amar a Dios. No, amamos a Dios y, por eso, guardamos sus mandamientos. Creo que Jesús dijo algo muy similar.

Porque algunas personas dicen, bueno, ya sabes, si estás enamorado de Dios, ya sabes, no hay reglas, ya sabes, tengo libertad. No, Jesús dijo, si me amas, guardarás mis mandamientos. Piensa en una relación matrimonial.

No puedes decirle a tu esposa: “Está bien, nos amamos, no hay reglas”. Sí, hay reglas, y es mejor que las aprendas temprano en tu matrimonio si quieres vivir una vida matrimonial feliz. Por lo tanto, las leyes deben considerarse de manera holística.

Toda vida está bajo la autoridad del soberano divino. Ahora bien, el erudito en Antiguo Testamento Chris Wright dividió la ley en cinco: ley penal, ley cívica, ley familiar, ley de cultos y ley de compasión.

Ahora bien, sé que a algunos no les gusta la división, pero creo que es muy útil dividir la ley para que podamos entender diferentes cosas. Afortunadamente, ya no estamos bajo la ley cívica. Por ejemplo, en la ley del Antiguo Testamento había algunas leyes muy duras. Podías haber llevado a tu hijo desobediente a la puerta de la ciudad y haberlo apedreado hasta la muerte.

Bueno, ya saben, si esa ley se hubiera aprobado, nadie estaría vivo. Ahora, me alegro, no parece que la hayan llevado a cabo. Y me alegro de que no estemos bajo esa ley, esa ley, y me alegro de que no la estemos llevando a cabo hoy porque, repito, ninguno de nosotros estaría aquí hoy.

Pero, de nuevo, de lo que habla Jesús es de la ley de la compasión, por ejemplo, a los pobres siempre los tendréis con vosotros. Bueno, Jesús vuelve a citar el libro de Levítico cuando habla de eso, y eso no ha cambiado. De nuevo, la ley moral no ha cambiado.

La ley ceremonial ha cambiado. Ya no tenemos que ir el domingo a la iglesia y llevar a nuestro corderito para que sea sacrificado por nuestro pecado. ¿Por qué? Porque Cristo se convirtió en el sacrificio de una vez por todas.

De nuevo, uno de los mayores errores de concepto es que la ley era incomprensible e inalcanzable. Pero si analizamos con atención, vemos que las leyes eran a la vez comprensibles y alcanzables. Y si no cumplías con los requisitos, si no dabas en el blanco, por así decirlo, si no obedecías la ley, existían disposiciones para el perdón.

Incluso aquellos pecados que fueron intencionales, algunas personas dicen, bueno, en la Biblia solo hay sacrificios por los pecados que fueron involuntarios. No, en realidad, los pecados voluntarios y los involuntarios están contemplados en la ley. Entonces, Dios proporcionó los medios para el perdón porque conocía nuestras limitaciones como seres humanos.

Por lo tanto, a nuestros creyentes del Nuevo Testamento se les exige vivir de acuerdo con algunas o todas las leyes mosaicas. Esa es la pregunta más importante que a veces nos hacen en las clases del Antiguo Testamento. Y, por supuesto, algunos estudiantes quieren saber sobre las diferentes leyes que existían en ese entonces.

Por ejemplo, las leyes que rigen los tatuajes son muy famosas y populares hoy en día. Una vez más, hay que analizar por qué la gente de las naciones se hacía esos tatuajes y se los hacía para lamentar la muerte de alguien o para adorar a otro dios. Por lo tanto, la motivación del corazón es importante.

Pero lo que la gente debe recordar es que los tatuajes son permanentes. Y a veces, ya sabes, quiero cortarme el pelo con un estilo. Bueno, el mes que viene puedo cambiarlo.

Bueno, no se puede hacer eso con los tatuajes. Por lo tanto, hay una cuestión de permanencia que la gente debería considerar antes de hacerse un tatuaje. Por eso, una vez más, voy a decir esto claramente: su salvación no depende de eso.

Entonces, ¿qué parte de la ley mosaica todavía debemos obedecer? ¿Es el pacto mosaico una norma operativa que debe regir la vida de un creyente del Nuevo Testamento? Bueno, nuevamente llegamos al tema de la continuidad y la discontinuidad. ¿Qué continúa en el Nuevo Pacto y qué no? Porque, nuevamente, como dijimos acerca del Nuevo Pacto, algunas leyes son completamente nuevas, algunas se renuevan y algunas en el Nuevo Testamento ya no existen. Por ejemplo, dijimos acerca de la ley ceremonial que no tenemos que hacer un sacrificio porque el sacrificio fue hecho de una vez por todas.

Pero la ley moral sigue estando ahí. Una vez más, el adulterio en el Antiguo Pacto no ha cambiado en el Nuevo Pacto, por lo que es aceptable. Sigue siendo adulterio, aunque tratemos de sanarlo y lo llamemos una aventura o tratemos de llamarlo de otra manera.

El sexo prematrimonial es la versión desinfectada de hoy; se llama fornicación y sigue siendo un pecado. El pecado, el sexo antes del matrimonio, fuera del matrimonio, es un pecado. La homosexualidad, en el Antiguo Pacto era un pecado. En el Nuevo Pacto, es un pecado.

Romanos es claro al respecto, 1 Corintios 6 es claro al respecto, y el libro de Judas es claro al respecto. Por lo tanto, la ley moral no ha cambiado. Una vez más, en todo caso, recuerden que Jesús eleva el listón, no lo baja.

Pero hay algunos estudiosos que quieren abordar estos temas desde una perspectiva diferente, y hay algunas soluciones a la relación de la ley del Antiguo Testamento con el creyente. Voy a mencionar aquí cinco opciones, cinco enfoques diferentes. El primero es el enfoque teonómico reformado. Se trata de la crítica de la teonomía de David Gordon.

Cita: La teonomía desea que cada nación confirme sus prácticas civiles con las reveladas en la legislación mosaica. La teonomía no desea simplemente volver a una ética bíblica o una ética judeocristiana, sino a la ética del Pacto del Sinaí. Así que , básicamente, con este enfoque, si simplemente tomas la ley del Antiguo Testamento y la pones en la constitución de cualquier nación, debería estar todo bien.

Eso es, de nuevo, theos , nomos, la ley de Dios. Las leyes del Antiguo Testamento siguen siendo moralmente vinculantes bajo este enfoque a menos que sean rescindidas o modificadas por una revelación futura. De nuevo, no están diciendo que debas traer más sacrificios porque, obviamente, esos se rescinden bajo el Nuevo Pacto.

Las leyes del Antiguo Testamento proporcionan un estándar divino con el que juzgar todos los códigos legales sociales existentes. La mejor manera de corregir diversos males sociales es a través de la dependencia de la regeneración, la reeducación y la reforma legal gradual. Ahora bien, esto suena muy bien.

¿Es práctico? ¿Podemos hacerlo ? ¿Se puede imponer la ley a la gente secular? Ahora bien, si pensamos en la ley romana e incluso en el sistema de leyes de los Estados Unidos, algunas de las cuales se basan en la ley bíblica, no hay duda. Pero en muchos sentidos nos hemos alejado de la Biblia y de la ética y la moralidad de la ley. Además, el problema es, o dirían algunos, que estamos tratando de imponer las Escrituras a personas que no son regeneradas.

No se puede hacer eso. Nuevamente, se vuelve básicamente al fariseísmo. Se puede tener la letra de la ley, pero si el espíritu de la ley no está presente, si el corazón no ha cambiado, entonces ¿de qué sirve? El segundo enfoque es el enfoque reformado.

Este enfoque parte de la idea de que existen dos pactos: el pacto de trabajo, el pacto de obras y el pacto de gracia. Existen dos administraciones: la ley y la gracia. La ley contiene el evangelio y el evangelio contiene la ley.

Así pues, la ley moral se resume en los Diez Mandamientos y se complementa con las leyes ceremoniales y judiciales. Las leyes ceremoniales aplican los primeros cuatro

mandamientos al contexto de la existencia de Israel como nación. Y en ese contexto, eso es cierto.

La ley era básicamente la constitución de Israel. Hasta entonces, no sabían cómo existir como nación. Las leyes fueron abrogadas con la llegada de Cristo, tras ser clavado en la cruz.

¿Qué hacemos con las leyes judiciales? Las leyes judiciales aplicaban los últimos seis mandamientos al contexto de la existencia de Israel como nación, y también han sido abrogadas. La ley moral, cita aquí a Willem VanGemeren, recibió una mayor clarificación en la persona y la enseñanza de Jesucristo en lugar de servir como fin de la ley. Por lo tanto, en cierto sentido, el enfoque reformado y el primer enfoque económico son bastante similares, pero obviamente aquí tienen más matices.

El enfoque luterano modificado propuesto por Doug Moo, ex profesor de Trinity y ahora de Wheaton, dice que la ley mosaica fue abrogada en Cristo y ya no es, cito textualmente, directamente aplicable a los creyentes que viven en la nueva era. El contenido moral de la ley mosaica es aplicable a los creyentes del Nuevo Testamento cuando se repite claramente en la enseñanza del Nuevo Testamento. Por ejemplo, algunos dirían que la ley del diezmo del Antiguo Testamento y de Malaquías nunca se repite en el Nuevo Testamento.

Todo lo que se nos dice en el Nuevo Testamento es que debemos dar con sacrificio y alegría. Pero a veces usamos eso como excusa para pensar siempre: "Oye, menos del 10%", aunque nunca hayas tenido eso o no parezca que esté claramente abolido en el Nuevo Testamento. Los creyentes del Nuevo Testamento deberían leer la ley mosaica como un testimonio del cumplimiento del plan de Dios en Cristo.

El cuarto enfoque es el dispensacional, en el que, nuevamente en el enfoque reformado, se enfatiza la continuidad. En el enfoque dispensacional, se enfatiza la discontinuidad. La ley, la ley mosaica, tenía un propósito cuádruple: una demostración de la gracia de Dios, una provisión para acercarse a Dios, una provisión para la adoración y para gobernar la teocracia.

Nuevamente, Israel era una teocracia, no una democracia ni una monarquía.

Al principio eran una teocracia. La ley mosaica fue dada para exponer el pecado y servir como tutor, de nuevo, para conducir a la gente a Cristo. Jesús no abolió las escrituras del Antiguo Testamento, sino que las llevó a su cumplimiento, como dice Jesús en el Sermón del Monte.

Cristo es la meta y la determinación de la ley mosaica. Jeremías 31, recuerden, cuando Dios da el nuevo pacto, no como el pacto que hice con ellos cuando los tomé

de la mano. Así que eso es lo que enfatizan los dispensacionalistas: la discontinuidad, mientras que los teólogos reformados enfatizan la continuidad entre los dos.

El último enfoque es el de Walter Kaiser, el gran estudioso del Antiguo Testamento, que intenta mediar entre estas dos posiciones y entre el enfoque reformado y el dispensacionalista. De este modo, defiende un futuro para el Israel étnico, pero ve varios puntos de continuidad entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, entre Israel y la iglesia.

Definitivamente, la iglesia no reemplaza a Israel. Cristo es la meta o conclusión intencional de la ley mosaica. La ley asigna al creyente el Mesías y éste acepta una triple división de la ley mosaica.

Recuerden, Chris Wright la dividió en cinco. Kaiser acepta la división en tres partes: ley moral, ley civil y ley ceremonial. No necesitamos obedecer la ley civil ni la ley ceremonial, pero aún estamos sujetos a la ley moral.

Eso no ha cambiado. Jesús habla de los asuntos más importantes de la ley, y Kaiser dice que los asuntos más importantes de la ley se refieren a los aspectos morales de la ley mosaica, que el Señor ha puesto por encima de los aspectos civiles y ceremoniales de la ley. De nuevo, esa es su interpretación.

Obviamente, Jesús no aclara lo que quiere decir cuando habla de los asuntos más importantes de la ley. Cuando el nuevo pacto promete poner la ley de Dios en el corazón de quienes participan en ese pacto, es la ley mosaica en particular la que se pone en el corazón. No es una ley diferente.

En ningún lado dice que se trata de una ley diferente. Kaiser es una escalera de abstracción muy interesante en cuanto a cómo interpretarla para nuestro tiempo actual. Por ejemplo, nuevamente, mencionamos lo siguiente: ¿Por qué debemos pagar a nuestros ministros? ¿Es ese un concepto bíblico? Y la respuesta es sí.

Así que, él terminaría con un principio general, pero comienza en el Antiguo Testamento. En Deuteronomio, dice, no le pongas bozal al buey que trilla. Ahora bien, eso se usa en la situación del Nuevo Testamento cuando Pablo habla de que el ministro debe recibir un pago, y dice: "Nunca acepté dinero".

Pero, una vez más, el principio, cuando se analizan estos aspectos, se analizan los detalles, y eso da como resultado que el principio, en última instancia, genere amabilidad y gentileza en los seres humanos. Y la situación antigua era alimentar a quienes trabajan para ti. La situación actual es pagarles a quienes te ministran la palabra de Dios.

Muchas veces, cuando no te pagan mucho, siempre te dicen: bueno, es un ministerio. Es un ministerio, como si el ministerio siempre debiera ser voluntario. Algunos rechazan la división de la ley que Kaiser acepta.

Y yo diría que también lo aceptaría. Creo que es sabio ver la ley de tres maneras porque muestra claramente que, sí, obviamente, no tenemos que escuchar las leyes civiles, o ya no estamos bajo la ley civil o bajo la ley ceremonial porque Cristo murió de una vez por todas. Pero repito, en ninguna parte del Nuevo Testamento veo que se cambie la ley moral porque Dios no cambia.

Su ley moral no cambia. Por eso, aunque a algunas personas no les guste dividirla y verla de manera holística, nosotros podemos verla de manera holística aunque la dividamos, siempre y cuando entendamos lo que queremos decir con eso. La ley del Antiguo Testamento se presentó como un documento holístico, no negociable.

Pero mi gráfico favorito es éste. Es de Toward an Old Testament Ethic, de Walter Kaiser, Towards Old Testament Ethics, donde muestra que los Diez Mandamientos no fueron una noticia de último momento para los israelitas. Cuando Dios dijo: No tendrás otros dioses delante de mí, no te harás imagen. Esa no fue una noticia de último momento.

No dijeron: "Oh, vaya, no sabíamos que podíamos hacer eso". Cuando Dios les dijo: "No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no codiciarás, honra a tu padre y a tu madre", los israelitas no dijeron: "Oh, esas son cosas nuevas". No, si buscas en las Escrituras, hay evidencia premosaica de todas ellas.

Todas esas cosas se mencionan antes en el libro de Génesis. Sí, no se puede codiciar no es una novedad en la ley. Y aparecen de nuevo en el Nuevo Testamento.

Yo diría que la única que algunas personas sugieren que no aparece en el Nuevo Testamento es la cuarta ley, el sábado. Todavía hay cierta controversia al respecto. Entonces, de nuevo, ¿cómo determinamos la aplicabilidad de la ley al creyente del Nuevo Testamento? Lo que yo diría es, de nuevo, piensen en esto: todas las leyes son teológicas.

Así pues, debemos leer el Antiguo Testamento y preguntarnos siempre: ¿qué nos enseña el texto acerca de Dios? Porque, aunque no sea regulador, es revelador y nos enseña quién es Dios, que es el Dios soberano y santo, es justo, santo, pero es clemente y misericordioso, pero debe castigar el pecado. Además, siempre que leamos la ley, tenemos que recordar que la ley del Antiguo Testamento es parte de un pacto entre Yahvé e Israel. Está estrechamente asociada a Israel como nación, estrechamente asociada a su entrada en la tierra prometida.

El pacto mosaico ya no es un pacto funcional. Nuevamente, estamos bajo el nuevo pacto, que es superior, con mejores promesas, mejores promesas por causa de Cristo y mejores sacrificios. No somos salvos por la sangre de machos cabríos, toros y becerros, sino por la sangre de Jesucristo.

Así que, definitivamente, es un pacto superior. Me gusta esta cita de Doug Moore y voy a terminar con esto: toda la ley mosaica llega a su cumplimiento en Cristo.

Y este cumplimiento significa que esta ley ya no es fuente directa e inmediata ni juez de la conducta del pueblo de Dios, sino que la conducta cristiana está guiada directamente por la ley de Cristo.

Les habla el Dr. Tiberius Ratta en su enseñanza sobre la teología del Antiguo Testamento. Esta es la sesión 5, Dios como legislador.